

Las venas de América

Andy Robinson muestra que los enormes recursos de los latinoamericanos siguen siendo una maldición

Justo Barranco

Sumak kawsay. El buen vivir, la vida en plenitud y en equilibrio con lo que nos rodea, según la filosofía quechua. En armonía con nuestros congéneres y con la pacha mama, la madre tierra. Una idea que planea como una imposible utopía sobre los miles de kilómetros que el periodista Andy Robinson ha recorrido a lo largo del continente americano para volver a examinar, como hizo Eduardo Galeano hace 50 años en *Las venas abiertas de América Latina*, las circunstancias en las que se extraen y cultivan en América Latina materias primas y alimentos como la soja y el petróleo, la quinoa y el oro, el codiciado niobio o las bananas que dieron origen, con la ayuda de grandes empresas estadounidenses y golpes de Estado, a repúblicas bananeras como Honduras a inicios del siglo XX.

Un viaje a la historia y al presente titulado *Oro, petróleo y aguacates* en el que el periodista topa con condiciones de trabajo miserables, corrupción, destrucción masiva de la naturaleza y mucha pobreza que, eso sí, los turistas pueden ver desde lujosos trenes exclusivos hacia el Machu Picchu operados por la multinacional del lujo LVMH. Un periplo en el que Robinson va de Chile a Utah pasando por lugares que visitó Galeano como Potosí, Minas Gerais o Zacatecas, y que muestra que ni la derecha ni la izquierda latinoamericanas de estos años se han apartado de la senda fallida de basar su economía en la explotación masiva de sus recursos naturales, incapaces



PICTURE ALLIANCE / GETTY



ORO, PETRÓLEO Y AGUACATES
Andy Robinson

Arpa. Barcelona, 2020
316 p. | Papel, 19,90 €

de articular un modelo que no dependa de destruir la selva y jugarse el bienestar a la ruleta del precio del petróleo y la soja en la Bolsa de Chicago de materias primas.

El retrato de Robinson es siempre vivo e hila con una destreza y un caudal de conocimientos sobre la región poco comunes el convulso pasado con los protagonistas del presente, sean agrónomos, economistas, políticos, multinacionales, mineros o campesinos. El papel de las oligarquías locales –y de ideas esotéricas como las que inspiran la

ultraderecha de Bolsonaro– se mezcla con el gran juego entre China y EE.UU. por las materias primas. Todo en un trayecto en el que Robinson descubre que “el joven Galeano se quedó corto en sus denuncias de la destrucción provocada por el capitalismo global en alianza con las oligarquías locales”.

También descubre que los indígenas de la Amazonia no son pueblos primitivos, sino restos de una gran sociedad de ocho millones de habitantes que vivía en grandes comunidades semiurbanas que construían carreteras y gestionaban la selva de forma sofisticada y sostenible. Decayeron al llegar los conquistadores, pero grandes áreas de Amazonia son producto de su gestión, con 20 clases de árboles domesticados presentes en el 70% de la selva. Transformar el medio ambiente en vez de destruirlo buscando oro, el excremento dorado del dios Sol para los mayas, con el que creaban orfebrería en honor a los dioses de la naturaleza. Joyas chamánicas que acabaron convertidas en lingotes o en el váter áureo de Maurizio Cattelan que el Guggenheim quiso irónicamente prestar a Trump para la Casa Blanca. ●

El váter de Cattelan que un museo quiso prestar a Trump

===== El periodista descubre que los pueblos amazónicos fueron una sofisticada civilización

CÓMO SER UNA MÁQUINA
Mark O'Connell

Capitán Swing
Madrid, 2019
270 p. | Papel, 20 € | E-book, 9,99 €



El transhumanismo quiere utilizar la tecnología para cambiar la condición humana, mejorando cuerpos y mentes. Una filosofía que puede ser esperanzadora, terrorífica o absurda. Mark O'Connell se adentra en un mundo entre cuyos partidarios hay figuras de Silicon Valley como Peter Thiel y Elon Musk, visita una instalación de criopreservación, habla con biohackers que refuerzan sus sentidos con dispositivos bajo la piel y se reúne con un equipo que investiga cómo proteger a la humanidad de la superinteligencia artificial.

QUÈ FAN ELS BANCS CENTRALS!
Ramon Tremosa

Pòrtic
Barcelona, 2020
222 p. | Papel, 15,90 € | E-book, 10,99 €



El economista y político Ramon Tremosa se enfrenta en este libro a un tema que vuelve a cobrar plena actualidad con la zozobra provocada por el coronavirus. La crisis financiera del 2008 causó una reacción enérgica de los bancos centrales mundiales, que llevaron a cabo medidas extraordinarias inéditas, con tipos de interés cero y enormes compras de deuda pública y privada. Un intervencionismo intenso que ha sido criticado por generar burbujas o acentuar la desigualdad y que pone a debate ahora que van a tener que volver a actuar.



CIVILIZADOS HASTA LA MUERTE
Christopher Ryan

Capitán Swing
Madrid, 2020
288 p. | Papel, 20 € | E-book, 9,99 €

El progreso ha sido la ilusión básica de las últimas centurias, pero hoy las nuevas generaciones occidentales no esperan que sus vidas sean mejores que las de sus padres, y los escenarios distópicos están cada vez más presentes a medida que aumenta el CO₂ y, por supuesto, con la pandemia actual. En un mundo que produce más alimentos que nunca y también millones de obesos y de fármacos, el autor reexamina nuestro pasado y nuestra naturaleza, incluidas nuestras ideas de apocalipsis, para hallar vías hacia el futuro.

Luis Torras

Analista financiero

Regreso al cisne negro



En mayo del 2007, un poco antes de la gran crisis financiera, el trader de opciones Nassim Taleb publicaba *El cisne negro* (Paidós), un libro que se ha vuelto a reivindicar tras la crisis sanitaria del coronavirus.

El gran mérito de Taleb entonces fue el de reformular, sacándole brillo, el viejo problema de inducción formulado por Hume en el siglo XVIII, subrayando su incidencia en la cartesia-gestión del riesgo de la era moderna. En suma, agencias de rating, bancos, y demás actores del complejo sistema financiero sabían (y basan) sus estimaciones de riesgo sobre modelos matemáticos, estimados a partir de la campaña de Gauss.

El problema, explica Taleb en su libro, es que con fenómenos relacionados (de una manera u otra) con la acción humana, creativa por definición, es imposible saber cual es la probabilidad de caso; en otras palabras, desconocemos su frecuencia y distribución. Pensemos en el precio de un activo financiero, los beneficios de una empresa, la creatividad disruptiva, posibles imprevistos en la producción, aparición (o desaparición) sorpresiva de competidores, un virus, todos ellos son fenómenos de los que no sabemos su distribución...

La distribución gaussiana, que funciona en fenómenos relacionados con el orden natural, en donde podemos conocer la probabilidad clase (o frecuencia), proyecta unas estimaciones muy bajas para los sucesos (en teoría) poco probables, también llamados riesgos de cola estrechos. Taleb en su libro remarcó dos cosas: primero, estas colas en realidad no son tan estrechas; segundo, las consecuencias de ignorar el primer punto hacen que cuando uno de estos

Profético
Taleb demostró que lo impensable, de facto, es más probable y el daño potencial es enorme si no se cuenta con ahorro

sucesos improbables sucede, su impacto puede llegar a ser enorme.

Imaginemos que somos un banco y que para estimar nuestras posibles pérdidas derivadas de impagos en nuestra cartera de crédito utilizamos modelos estadísticos basados en datos históricos. Con cada nueva concesión de crédito, infravaloramos por sistema los escenarios en los que un

cliente incurre en impago.

Esto genera una peligrosa falsa sensación de control, un exceso de confianza en nuestra capacidad de proyectar acontecimientos futuros, lo que nos hace bajar la guardia y vernos tentados a seguir expandiendo nuestra cartera de crédito (altamente lucrativa) descuidando el capital necesario para afrontar posibles pérdidas. De esta forma nos exponemos a que si pasa lo impensable (que de facto, es más probable de lo que dicen los modelos), el daño potencial es enorme ya que no contaremos con el capital suficiente para absorber las posibles pérdidas. Y lo impensable ocurrió.

Durante estos años hemos castigado el ahorro y favorecido un endeudamiento. La aparición de este nuevo patógeno era imprevisible. Pero sus importantes consecuencias económicas en una sociedad cada vez más descapitalizada y falta de ahorro, no. |